

2. Tema: Misterio de la familia:

*“La familia, formadora de valores humanos y cristianos”
(Familiares Consortio 43)*

En el presente tema no se pretende indagar o poner de relieve la visión que tienen los jóvenes, sino más bien, el concepto, la realidad y sacramentalidad del matrimonio y de la familia, de tal manera que el joven valore, respete, defienda y promueva el matrimonio cristiano, con el fin de que el matrimonio recupere su dignidad y sacralidad. Podríamos establecer así nuestro objetivo:

✚ Objetivo específico:

Redescubrir el valor de la familia en nuestra época y su importancia en la educación del joven para que responda y se comprometa a favor de la familia ante la sociedad actual.

✚ Oración inicial:

ORACIÓN POR LAS FAMILIAS.

Dios nuestro, Trinidad indivisible,
tú creaste al ser humano
“a tu imagen y semejanza”
y lo formaste admirablemente
como varón y mujer
para que, unidos
y en colaboración recíproca
en el amor,
cumplieran tu proyecto
de “ser fecundos y dominar la tierra”;
Te pedimos por todas nuestras familias
para que, encontrando en ti su modelo e inspiración inicial,
que se manifiesta plenamente en la Sagrada Familia de Nazaret,
puedan vivir los valores humanos y cristianos
que son necesarios para consolidar y sostener la vivencia del amor
y sean fundamento para una construcción más humana
y cristiana de nuestra sociedad.
Te lo pedimos por intercesión de María, Nuestra Madre y de San José.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

✚ Experiencia de vida:

Como un primer momento acerca de descubrir algunos de los valores de la familia, sugerimos analizar la película “**Más barato por docena**” (la primera) ó un capítulo de **la familia peluche (se incluye en el CD DE MATERIAL)**, aplicándolo a nuestra realidad familiar y contextualizando nuestro ambiente en el cual nos desarrollamos.

✚ Análisis de nuestra realidad:

Luces y sombras del matrimonio y de la familia

El joven debe conocer el contexto dentro del cual el matrimonio y la familia:

El estudio de la familia siempre ha causado cierta complejidad, puesto que es uno de los temas más vivificantes y comprometidos. En la actualidad se nos presentan varios desaciertos en relación a la familia, atacando su fundamento original (por citar algún ejemplo: lo que se conoce como “las uniones de convivencia”).

Ciertamente existen muchos elementos que podemos llamar **“sombas”** dentro de la familia, por citar algunas de ellas:

- + el materialismo que se vive en la familia; l
- + las familias que profesan la fe católica pero no la practican;
- + la visión del matrimonio como algo transitorio, no para siempre; atracción del matrimonio alentados sólo por la relación sexo-genital;
- + cada vez hay más conflictividad en el trato cotidiano entre los matrimonios jóvenes;
- + violencia intrafamiliar;
- + existe una cultura anticoncepcionista muy divulgada;
- + desintegración familiar a causa del fenómeno migratorio;
- + muchas horas en familia en torno a la televisión;
- + alcoholismo, tabaquismo, drogadicción... etc¹.

El fin de mostrar estas “sombas” no es para retener en nosotros una visión fatalista, sino para descubrir el *reto* tan grande al que se enfrentan las familias y los jóvenes de hoy. Estas “sombas” son las *áreas de oportunidad para el crecimiento y educación de los hijos*.

Debemos también reconocer que existen muchas **“luces”** en nuestras familias:

- + existen familias católicas bien integradas;
- + siguen manifestándose vigorosamente los valores humanos, espirituales y cristianos;
- + perseveran en nuestras familias los dos fines del matrimonio: el amor conyugal y la procreación responsable de los hijos;
- + muchos de nuestros jóvenes defienden que el matrimonio es para toda la vida;
- + se sigue defendiendo la cultura a favor de la vida;
- + existe mejor calidad de vida en nuestras familias;
- + son muchas las familias que asisten a la misa dominical;
- + la mujer en nuestra diócesis sigue siendo la principal promotora de valores y educadora en la fe;
- + va creciendo la conciencia de la igualdad entre hombre y mujer... etc².

Tenemos, en resumen, que el incremento de la “crisis del matrimonio” y por tanto, la relativa difusión de formas de vida de pareja distintas de la conyugal, mientras que por una parte termina minando la estabilidad de la familia, por la otra continúa poniendo de manifiesto que *la familia sigue siendo un valor esencial y prioritario en la escala de valores de muchos, especialmente de “adolescentes y jóvenes”*³.

De hecho, la institución en la que más confía, en la que más cree y en la que más esperan los jóvenes, es la familia. No el Estado, no los grupos de sociedad, no los amigos o los grupos de estudio, sino la familia⁴.

¹ Cf. IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL DE SAN JUAN DE LOS LAGOS (IV PDP), Diócesis de San Juan de los Lagos, nn. 381-395.

² Cf, Ibid., nn. 371-380.

³ DIMENSIÓN EPISCOPAL MEXICANA DE PASTORAL JUVENIL (DEMPAJ), *Los jóvenes y la familia, folleto de iluminación*, Movimiento Nacional de Pascua Juvenil, Nuevo León 2008, 8.

⁴ Dato obtenido de una encuesta presentada en la Cumbre Iberoamericana de las Familias realizada en Guadalajara, Jalisco, durante los días 10-11 de octubre del 2008.

Por este motivo, los jóvenes han de luchar para que la familia siga siendo el centro de las políticas (de las actividades) que se llevan a cabo en la sociedad, destinando a este fin todos los recursos necesarios, tanto de la comunidad eclesial como de las instituciones educativas y del Estado. *Invertir en la familia es prioridad, es indispensable para el futuro de la humanidad, para su educación y evangelización de las nuevas generaciones*⁵.

Con esto, volvemos a declarar la necesidad de que el joven recuerde y grave profundamente en su memoria y en su corazón (como si fuera un tatuaje –cf. Cant 8,6-) que el matrimonio y la familia tienen su fundamento y origen divino.

Mensaje:

Fundamento antropológico y teológico-sacramental

Hablando antropológicamente, en su fundamento natural, podemos decir que el matrimonio y la familia hunden sus raíces en un fuerte sentimiento de solidaridad familiar que ha tenido todas las culturas (desde las más antiguas), y que el matrimonio constituye ante todo un asunto colectivo, en el que intervienen en primer lugar los padres o responsables del grupo familiar o clan y en el que se sienten implicados todos los miembros de la familia⁶. Pero si damos un paso más, nos encontramos que el matrimonio y la familia tienen su fundamento en Dios mismo, pues *“no es bueno que el hombre esté solo”* (Gn 2, 18). Dirijamos nuestra mirada al libro del Génesis:

Después el Señor Dios pensó: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a proporcionarle una ayuda adecuada”. Después, de la costilla que había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. Entonces éste exclamó: Ahora sí, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por eso se llamará ‘mujer’, porque ha sido sacado del varón. Por esta razón deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos se hacen uno solo” (Gn 2, 18.22-24).

Con este texto fundamentamos que el matrimonio no es un invento de algunos cuantos, no es invento de hombre, sino algo querido por Dios *¡para que los dos sean uno!*

A esta unión entre dos personas, Dios derrama su bendición: los hijos. Así es, *los hijos son una bendición para los padres* (y nunca lo contrario, una maldición), pues así lo afirma el mismo libro del Génesis:

“Y creó Dios a los seres humanos a su imagen y semejanza; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles: crezcan y multiplíquense” (Gn 1, 27-28^a).

Con estas dos citas bíblicas entendemos la institución divina del matrimonio y las dos finalidades del matrimonio: el bien de los cónyuges y la generación y educación de los hijos. Ante estas afirmaciones el joven ha de tener clara conciencia y valoración del matrimonio y de la vida en familia, sobre todo si va descubriendo que su vocación se inclina a este estado de vida. Así lo afirma el Catecismo de la Iglesia Católica:

⁵ Cf. DEMPJ, *Op. Cit.*, 9.

⁶ GONZALO FLÓREZ, *Matrimonio y familia*, BAC, Madrid 1995, 31.

“La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados” (CatC n. 1601).

Así es, el matrimonio ha sido elevado por Jesucristo a la dignidad de sacramento. ¿Qué significa esto? Significa que *Dios está inmerso en la vida matrimonial y familiar, que Dios, a través de la gracia sacramental recibida el día del matrimonio mediante el consentimiento mutuo, los asiste, sostiene, acompaña y guía la vida matrimonial y familiar.* Significa que el matrimonio es santo y santificador porque refleja la vida íntima de Dios y porque es el ambiente propicio para crear vínculos de caridad y afecto. Significa que el matrimonio y la familia han sido constituidos a imagen de Dios Trino, es decir, *una íntima comunidad de vida y de amor.*

Educación en la familia.

Para lograr una verdadera educación en el amor dentro de la familia se ha de tener muy presente que la familia es la primera escuela de amor, de socialización, de formación de valores y de configuración de la personalidad. En otras palabras, en la familia se forja la identidad del joven.

Es en la familia donde se dan los cuidados y atenciones para que el la persona vaya desarrollándose como tal en todos sus ámbitos de la vida: en lo humano, en lo social, en lo intelectual, en lo psicológico, en lo religioso y en lo espiritual. Todo esto se desarrolla de manera óptima si se logra una verdadera y firme educación en la familia.

Hemos de tener muy en cuenta que la familia es forjadora de la identidad de los hijos. El joven logra su identidad a base de una relación de *cariño y respeto en la familia, en un ambiente de gratitud* (entendida como gratuidad, donde no se compra ni se vende nada, sino que todo es donación al otro) que lo lleva a relacionarse de manera segura con los demás, es decir, la identidad del hijo se logra en la medida de que existan vínculos de pertenencia. Estamos hablando, pues, de la necesidad de socializar con los demás, y que esta socialización se aprende y se consolida en la familia. La Palabra de Dios nos dice:

La autentica riqueza (Mt 19, 16-21)

“En cierta ocasión se acercó un joven y le preguntó: Maestro, ¿qué debo hacer de bueno para obtener la vida eterna?

Jesús le contestó: ¿por qué me preguntas acerca de lo bueno?

Uno sólo es bueno. Si quieres entrar en la vida observa los mandamientos.

Él le pregunto ¿Cuáles?

Jesús contestó: No matarás, no cometerás adulterio, no robaras, no darás falso testimonio, **honra a tu padre y a tu madre**, ama a tu prójimo como a ti mismo.

El joven le dijo: Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta aún?

Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme”.

Los grandes valores que hemos recibido es gracias a nuestros padres y la educación que de ellos recibimos, el mandamiento acerca de honrar a padre y madre, es el fundamento de las familias que viven en grandes valores con sus pro y sus contras.

A esta socialización le acompañan un gran número de valores en el joven (que es lo que le podemos denominar 'la espiritualidad del joven') que le sirven de herramienta para expresar esa identidad en la sociedad, y a la manera como expresamos nuestra identidad en la sociedad a través de los valores es como se va manifestando nuestra personalidad. De allí la importancia de educar y dejarse educar en la familia.

La educación en los jóvenes no puede prescindir de la familia, pues es lugar primordial de educación. La familia, en el conjunto de la acción educativa, sigue siendo lugar primordial para la formación de los jóvenes⁷.

⁷ Cf. GS 61; GE 3; Carta a las familias 16.